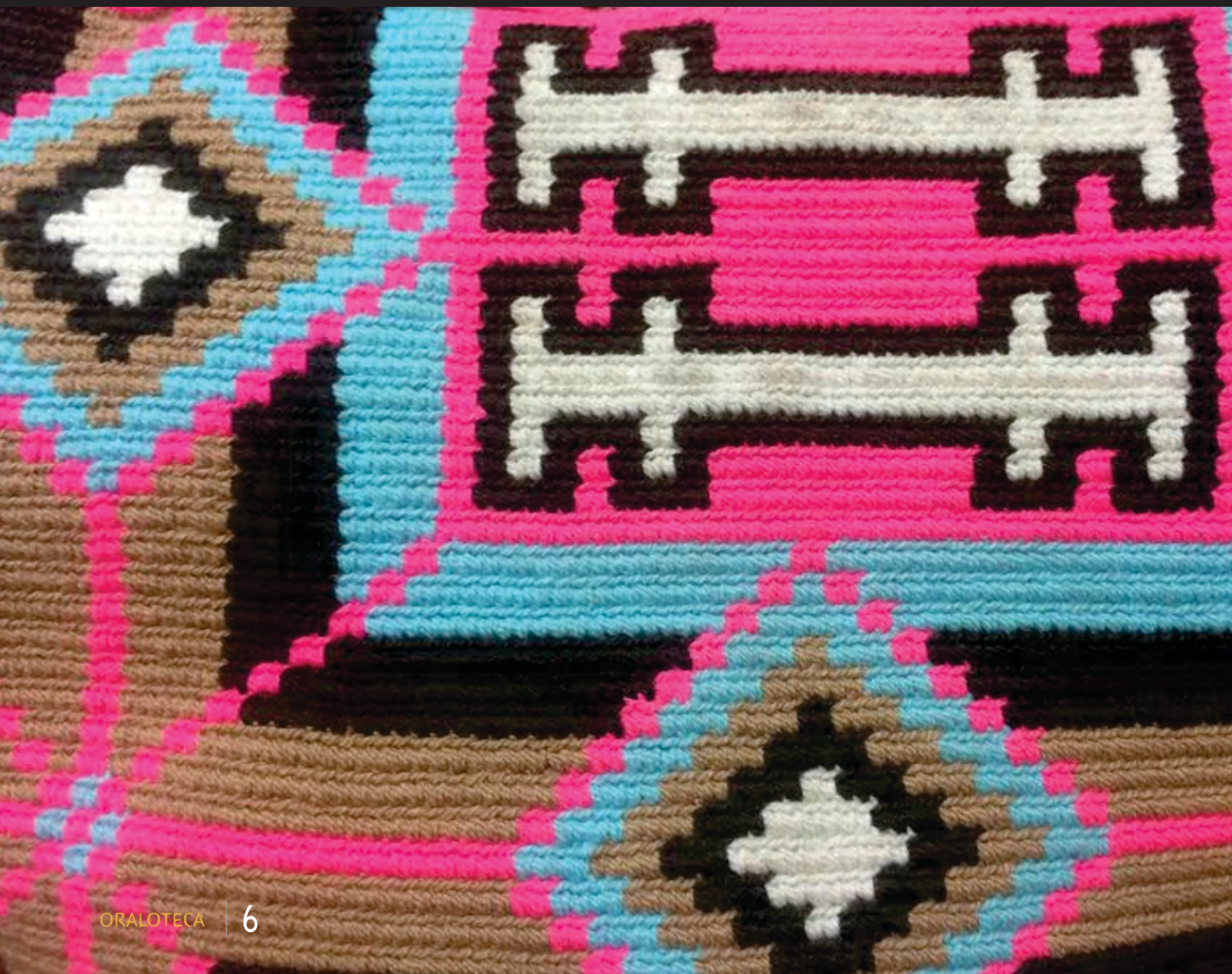



Extractivismo y conflictos comunidades wayuu de



o armado en las e Albania Guajira

Por: Anghie Prado Mejía
Antropóloga Universidad del Magdalena



Durante las últimas cinco décadas Colombia ha estado inmersa en un conflicto armado que hasta el presente, suma más de seis millones de víctimas, cifra que la ubica en los primeros lugares con el mayor número de desplazados forzados en el mundo. La guerra en Colombia ha sido una desgracia para gran parte del pueblo colombiano. Sin embargo, el mayor peso de la guerra lo han vivido las poblaciones más vulnerables, quienes en situaciones de pobreza y miseria suelen residir en las zonas rurales, alejados de las cabeceras municipales y asentados por lo general en zonas fronterizas. Sumado a esta situación de abandono estatal, las comunidades han visto como el conflicto armado y la expansión minero energética se extiende cada vez más en sus territorios con ambición depredadora y bajo técnicas de despojo propia de una política de muerte.

Para nadie es un secreto que las principales violaciones de Derechos Humanos, han sido realizadas por los grupos armados ilegales y la fuerza pública, quienes en su participación en ésta guerra han desplazado, masacrado, asesinado, señalado y reclutado a diferentes miembros de estas comunidades. Ante esta lamentable situación, la Corte Constitucional se ha pronunciado en diferentes ocasiones, a través de reconocidas sentencias como la T-025 de 2004 y el Auto 004 de 2009 donde obliga al Estado colombiano a tomar medidas cautelares para la atención, protección y la defensa de los pueblos indígenas en peligro de desaparecer física y culturalmente.

En la actualidad, se han identificado treinta y cuatro pueblos con mayor grado de vulneración por el conflicto armado, entre esos, se encuentra el pueblo wayuu, la etnia más numerosa en el país. Esta población que habita en el norte de la Costa colombiana en territorio fronterizo con Venezuela. Famosos por haber resistido al dominio de la corona española, por su amplia gastronomía, su forma de justicia propia y resolución de conflicto por medio del palabrero o putchipü, entre otros elementos culturales propio, etc. Han habitado tradicionalmente diferentes zonas del Caribe colombiano, como son el territorio de la Alta, la Media y la Baja Guajira.

El año 2004 bajo el gobierno del expresidente Álvaro Uribe y su política de “Seguridad Democrática” ocurrió una de las masacres más recordadas por todos los colombianos y que dejaron una huella imborrable dentro del pueblo wayuu. Los hechos ocurrieron en La Alta Guajira, sector conocido como Bahía Portete. Allí fueron torturadas y violadas niñas y mujeres de la etnia wayuu por un grupo de paramilitares comandado por el entonces jefe paramilitar Rodrigo Tovar Pupo, alias “Jorge 40”. Este desgarrador hecho además de representar una grave violación a los Derechos Humanos, alteró y violentó todos los códigos de guerra característicos de esta comunidad. Es sabido que la mujer es un ser sagrado y de sumo respeto, encargada de transmitir los usos, costumbres y tradiciones del universo cultural wayuu. Este episodio cruel e inhumano, acabo con la vida de mujeres líderes y niñas, marcando para siempre de manera rotunda la memoria colectiva del pueblo wayuu.

Pero además de la masacre de Bahía Portete, los wayuu de los diferentes territorios de la guajira han aguantado cualquier tipo de atropellos, irrespetos, señalamientos y maltratos a su integridad física y cultural. Como es de conocimiento, los territorios fronterizos son de especial interés para los grupos alzados en armas, por ser espacios usados como corredores de contrabando, droga y narcotráfico.

Además de lo anterior, se presenta otra problemática que está articulada al conflicto armado y es la explotación de recursos naturales a gran escala por parte de la multinacional el Cerrejón¹, esta última agudizada la situación de vulnerabilidad y pobreza en la cual están sumidas estas comunidades al no contar con un territorio. Recordemos pues que el territorio es el pilar y sustento de vida, no solo desde la parte productiva sino que es el escenario de la reproducción cultural de cualquier comunidad indígena.

Paralelamente, la explotación de recursos naturales no solo ha generado daños ambientales innumerables, sino que también ha traído una ola de violencia por parte de grupos alzados en armas, a los cuales están continuamente expuestos los indígenas que habitan en el corregimiento de Los Remedios por su cercanía a la Serranía del Perijá, donde se presume opera el frente 59 de las Farc. Diariamente Conviven con el temor y la incertidumbre del próximo atentado terrorista. Lo más grave frente a esta situación, es que el Estado con su discurso de “Seguridad Nacional”, se ha inclinado más a

cuidar los intereses del Cerrejón y se ha convertido en un cómplice silencioso frente a las constantes violaciones e irrespetos que comete la fuerza pública hacia las comunidades.

Una de las aristas de la actividad extractiva carbonífera es el número de familias que se han visto desplazadas de sus territorios ancestrales para dar paso a la mega minería, respaldada a su vez por la fuerza pública. Esta situación ha contribuido al confinamiento de las comunidades, militarizando asentamientos completos para contrarrestar los actos bélicos de los grupos subversivos que hacen presencia en las estribaciones de la Serranía del Perijá.

Ahora bien, en lo que corresponde a este artículo, hablare en particular de las comunidades wayuu del corregimiento de Los Remedios, municipio de Albania², que no han estado exentas a este flagelo. Por lo anterior, me apoyaré en fragmentos de diferentes entrevistas realizadas a distintos miembros de las comunidades más afectadas para sustentar a través de sus voces las múltiples afectaciones que viven estas comunidades en consecuencia del desarrollo de la mega minería.

Breve reseña de Albania

A principios del siglo XIX se conformó la aldea de Calabacito, nombre que adquirió por los árboles de totumo o calabaza que abundan en el área; los primeros habitantes de la aldea eran familias indígenas de la región- Kucinas, Cariachiles y Wayuu-, quienes tenían al lugar como punto de pastoreo durante los fuertes veranos en la zona de la Alta Guajira. Durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902) un grupo de afrodescendientes llega a la aldea huyendo de los horrores de la guerra, este asentamiento dio a Calabacito una nutrida población, desarrollando en la región la agricultura y la ganadería como oficio principal. El rápido crecimiento de la población obliga al gobierno departamental en el año de 1935 a reconocer el poblado como corregimiento, quedando a cargo del municipio de Maicao; en el año de 1937 el intendente Eduardo Londoño Villegas impuso el nombre de Albania, en honor a su esposa Alba, obligando a los pobladores a adoptar el nuevo nombre del pueblo; castigando con multas a aquellos que llamaran al pueblo como Calabacito. Alrededor del año de 1976 la asociación de las empresas Carbocol (empresas

1 El Cerrejón es una empresa multinacional que opera en la Guajira-Colombia, como un complejo de minería y transporte integrado. Abarca una mina a cielo abierto de carbón térmico que produce más de 32 millones de toneladas al año, un ferrocarril de 150 km de largo y un puerto marítimo de cargue directo capaz de recibir buques de hasta 180.000 toneladas de capacidad. www.Cerrejon.com

2 El municipio de Albania- Guajira comprende los corregimientos de Cuestecitas, Ware Waren, Porciosa y Los Remedios.

colombiana) e Intercor (filial de ExxonMobil) comienzan los procesos de exploración minera de carbón en la zona conocida como el Cerrejón, la gran cantidad del recurso natural encontrado generó un proceso de explotación; convirtiendo a Albania en la entrada de la mina. Este proceso de explotación minera atrajo un gran auge comercial y de población al corregimiento, generando una mezcla de culturas con los primeros habitantes de la región. Solo hasta el año 2000, la asamblea departamental a través de la ordenanza número 001 de fecha de 27 de marzo de 2000 crea el municipio de Albania así: “La asamblea departamental de la Guajira, en uso de sus atribuciones constitucionales y legales, en especial las consagradas en el artículo 300 numeral 6 de la constitución política y en los artículos 8 de la ley 136 de 1994 y 1 de la ley 177 de 1994. Ordena: Artículo 1: “Crear el municipio de Albania, entidad territorial que tendrá por cabecera municipal y por sede de gobierno la población del mismo nombre”. En ese momento se contaba con una población de 8.637 habitantes, y las ciudades limítrofes eran Maicao, Riohacha, Hatonuevo y la República de Venezuela; teniendo a su cargo los corregimientos de Cuestecitas, Los Remedios, Ware Warren y sus respectivas veredas. La cercanía de la mina del Cerrejón y el impacto económico de ésta sobre la población fueron factores que impulsaron al ente legislativo a su respectiva creación, después de haber superado un referendo aprobado de la comunidad Albanesa, creando así el actual municipio de Albania³.

La mina está ubicada en los municipios de Albania, Barrancas y Hatonuevo correspondientes al departamento de la Guajira, y lleva 25 años explotando carbón en territorios ancestrales, y contaminando el mismo.

Violaciones de Derechos Humanos conexos a la actividad extractiva

Los wayuu afirman que el territorio de antes y el de ahora no es el mismo. Hoy deben moverse entre predios privados de la mina, vivir en medio de enfrentamientos armados, atentados a la infraestructura de la vía férrea, hostigamiento en contra de sus comunidades, persecuciones a los hermanos, amenazas, tratos crueles y diferentes hechos violatorios como población étnica.

Cabe anotar que debido a los múltiples atentados terroristas a la infraestructura de la línea férrea que atraviesa casi la totalidad de estos predios, este espacio haya sido catalogado

como “zona roja”, lo cual ha generado temor a la hora de transitar o recorrer estos territorios. Por ejemplo los niños sienten zozobra de atravesar la línea férrea para ir a la escuela, lo que en la mayoría de casos ha contribuido a la deserción estudiantil. En efecto, no han sido pocas las veces en que el ejército o la policía los ha señalado y acusado de ser colaboradores de los alzados en armadas, por el simple hecho de tener los caseríos en inmediaciones de la multinacional:

“Fui víctima de un maltrato de la fuerza pública -de la Policía- hubo un mal entendido, eso era un robo de otra persona, yo fui más allá de la vía férrea a llevar a un amigo -a un primo- entonces cuando ellos regresaron se encontraron con la policía y había una volqueta ahí parqueada, estaba la fuerza pública, entonces nos montaron al carro hacia Albania y estuve preso dos días por un mal entendido, pues era acusado del robo de una volqueta y yo no sabía nada de lo sucedido, de lo que había ocurrido. Eso fue en el 1982” (Miguel Pushaina Ipuana).

Las acusaciones provienen también del pie de fuerza privado (Sepecol) de la mina:

“Hace aproximadamente ocho años el tren sufrió un atentado, yo andaba por el lugar y fui detenido por la empresa de seguridad de vigilancia de Cerrejón, quienes me maltrataron, me amenazaron con armas y me partieron la cabeza, me llevaron a la garita, de ahí de Albania y luego fui trasladado hacia Maicao y luego conducido hacia Riohacha, donde estuve un mes preso, donde me señalaban como el autor del atentado. Todos los costos fueron asumidos por mi familia quienes me ayudaron a recuperar mi libertad” (Hernán Pushaina, miembro de la comunidad la Horqueta).

Debido a la cercanía de estas comunidades con la estructura ferroviaria y los predios de la mina, estos lugares hacen parte de su territorialidad y por ende se ven obligados a transitar y usar estos espacios. Esta situación ha generado que los miembros de las comunidades, tales como: La Horqueta I, La Horqueta II, El Rocío, Piedra Amarilla sean frecuentemente tildados de subversivos responsables de los atentados al complejo carbonífero, acusaciones infundadas que desconocen que estas comunidades son víctimas de un conflicto que le

es totalmente ajeno, y que por el contrario viven con ansiedad y temor que los niños, mujeres, y alaulayu abuelos queden en medio de alguna confrontación entre ejército y Farc.

Por otro lado, la expansión de la multinacional provocó la compra de muchos territorios indígenas, ocasionando que los que tradicionalmente habitaban allí se desplazaran a nuevos espacios geográficos, que no cuentan con las riquezas naturales que tenían sus antiguas tierras, por lo cual ya no puedan hacer uso libremente del territorio.

“En el año 2013, en territorio que antiguamente era nuestro pero del cual fuimos desplazados y reubicados por la multinacional el Cerrejón. Entonces, en vista de la necesidad... nos fuimos a nuestro territorio, donde vivíamos antiguamente, fui a pescar con dos familiares para tener pescados para comer. En el momento que veníamos de regreso, fuimos alcanzados por el ejército y estos cargaron sus armas contra nosotros y dijeron: - ¡quédense quietos que ustedes son guerrilleros, quédense quietos ahí!- - ¿de dónde vienen?, ¿qué hacen acá? - ustedes son guerrilleros- - Nosotros le dijimos que no éramos ningunos guerrilleros, sino que antiguamente vivíamos en ese territorio, pero ellos insistían en que nosotros éramos guerrilleros y que por órdenes de la mina, nosotros no podíamos estar entrando allí; entonces nos botaron los pescados. Trate de defenderme diciendo que era indígena y que era de este sector. Entonces ellos me dijeron que yo era el más bravo y que yo seguro era el jefe del grupo guerrillero” (Mauricio Pushaina, miembro de la comunidad la Horqueta).

El desconocimiento a los derechos, usos y costumbres ha sido de tal magnitud que incluso en medio de ceremonias tradicionales la fuerza pública ha arremetido contra las comunidades:

“Hubo una reunión de cobro, y estaban los palabreros en el año 92', aquí habían varias familias, como veintiún personas, porque cuando el indígena va a un arreglo van numerosas personas, el vecino escucha como va ser la conciliación, como se va arreglar la falta; en nosotros está eso. Y llegó el ejército, la policía y encañonaron, se los llevaron. En el wayuu nunca falta el arma de cazar, la escopética, la pistolita, armas antiguas, los que usan los wayuu, chopo es pa' cazar; entonces llegó el ejército y la policía y se llevaron presos a las veintiún personas y el ejército declaró. Nos acusaban de que íbamos a desarmar la vía férrea. Eso fue lo que dijo el ejército en la Fiscalía. Nos llevaron a la cárcel, en los calabozos por delincuentes, pasamos días allá, cuando Casa Blanca existía en Maicao, un mes y medio duramos allá, hasta que se demostró lo contrario, salimos en libertad los de la familia y las personas que estaban de acompañantes. Se movió abogados, se movió el tiempo; muchas personas no trabajaron, se dedicaron a sacarnos, vendieron chivos, cultivos. Esas personas estuvieron allí cerca de mes y medio. No solamente fue el gasto de

sacar a la gente que estaba con nuestra familia, había también que indemnizar a las amistades, nos cobraron la falta a nosotros, porque según ellos nosotros tuvimos la culpa, porque ellos se fueron con nosotros a donde se iba hacer la reunión del arreglo y ellos se montaron con nosotros y según ellos, nosotros fuimos los culpables y tuvimos que indemnizarlos con chivos, reces, collares. Nosotros quedamos mejor dicho... eso quedó impune, nosotros no reclamamos nada, porque eso hay que move' plata y abogados” (Miguel Aguilar Ipuana).

Tal como se mencionó, la vía del tren es la ruta que usan para desplazarse hacia otras partes del territorio. Realizar esta sencilla acción se ha convertido en un peligro y amenaza a la integridad, no solo por los frecuentes atentados contra la multinacional, sino por el mismo actuar desmedido del ejército:

“El año pasado había un velorio y mi mamá me dijo que me fuera a llevar unos animales, los cuales nos íbamos a comer en una reunión, yo me fui y atravesé la línea férrea, a las siete y media de la noche, vi unos militares que me alumbraron con una pantalla bastante fuerte incandescente que usan ellos, ahí y me dijeron que quien era y me hicieron varios disparos atrás y decían:- ¡ese es guerrillero! - y me hicieron los disparos atrás, yo como pude salí' del lugar y llegue hasta donde yo iba. Luego de eso, vine y le conté lo que me había sucedido al líder de la comunidad, sobre la situación que me había pasado. El mismo líder le comunicó este problema a la entidad encargada de resolver este tipo de problemas, a Dirección de Asuntos Indígenas municipal y allá no nos pudieron resolver nada” (Mauricio Pushaina, miembro de la comunidad la Horqueta).

Es evidente como la mina ha generado una oleada de afectaciones directas a las comunidades Wayuu del municipio de Albania, tales como: presencia de grupos armados legales e ilegales en el territorio, atracción del conflicto armado, señalamientos, persecuciones, límites a la movilidad y amenazas.

Seguridad alimentaria, expansión minera y señalamientos colectivos

Por otro lado, en materia de seguridad alimentaria, encontramos que el Cerrejón ha ido en detrimento al desarrollo de las prácticas tradicionales wayuu, como son el pastoreo y la yüüja. Y es que la minería a cielo abierto con su voraz expansión por territorios, no solo ha desplazado sino desarraigado a muchas de las comunidades como es el caso de La Horqueta I y II, Piedra Amarilla y el Rocio, estos asentamientos han sufrido en carne propia el desamparo del gobierno y las autoridades competentes frente al descomunal atropello al que han sido

HACE APROXIMADAMENTE OCHO AÑOS EL TREN SUFRIÓ UN ATENTADO, YO ANDABA POR EL LUGAR Y FUI DETENIDO POR LA EMPRESA DE SEGURIDAD DE VIGILANCIA DE CERREJÓN, QUIENES ME MALTRATARON, ME AMENAZARON CON ARMAS Y ME PARTIERON LA CABEZA, ME LLEVARON A LA GARITA, DE AHÍ DE ALBANIA Y LUEGO FUI TRASLADADO HACIA MAICAO Y LUEGO CONDUCIDO HACIA RIOHACHA, DONDE ESTUVE UN MES PRESO,...

sometidos por la empresa. Al ser obligadas a dejar sus territorios, estas familias indígenas en la actualidad no cuentan con un territorio propio y suficiente para el cuidado y cría de los animales. Recordemos que para los wayuu los chivos son más que eso, pues culturalmente tienen representaciones simbólicas dentro su cultura, ya que el número de caprinos influye ciertamente en el prestigio y en la capacidad que tiene un clan para realizar un pago, y hacer parte dentro una lógica de reciprocidad: de dar, aceptar y retribuir. En sus palabras “el banco de un wayuu es su rebaño”.

En esta misma línea debemos incluir, no solo la carencia de territorio al ser víctimas del despojo por el cerrejón, sino también la cantidad de animales que han muerto atropellados por el tren en el cruce de la vía férrea. A continuación citamos un fragmento de una entrevista, que explica cómo ocurre este hecho tan inverosímil para los alijuna⁴ y funcionarios de la empresa, quienes frecuentemente han acusado inescrupulosamente a los wayuu de exponer intencionalmente a sus animales para que estos sean atropellados y luego indemnizados:

“Con los animales sucede, que al haber un lote de cincuenta chivos viene el tren, aunque el tren venga pitando, más rápido se asustan y si pasaron tres, cuatro o cinco chivos, el resto quieren pasarse antes que pase el tren. Aquella persona que dice, que no puede ser que el tren mate a nuestros chivos, es porque nunca lo ha vivido y no ha estado por ahí;

mientras que nosotros como wayuu sí sabemos que es así; por ejemplo, hay un corral full de trecientos chivos, usted abre la puerta, al salir esos chivos, se quieren salir el resto, así, si salen diez, ya los otros chivos se te vuelan por encima o quieren seguir hacia adelante. Si el tren ha matado varias personas que tal que no mate chivos, piense usted solamente en eso... el chivo es un animal que usted puede afilar el cuchillo pero él no sabe que usted lo va matar, por eso mismo, como yo le decía al gobierno, tienen que aceptar que la economía tradicional del wayuu es el pastoreo, nuestro banco es nuestro corral de chivo, es el corral de ganado que nosotros tenemos, porque raro es el wayuu que tenga una cuenta bancaria. Tiene que ser un wayuu muy civilizado para que tenga eso. Mire usted la comunidad de La Horqueta, que cantidad de animales tenía esa gente, corrales y ganados. Ahora cargan dos chivitos amarraos en el pescuezo y los asolean por ahí, lo mismo con el ganado, cargan dos tres vaquitas por ahí para que no se las mate el tren. Ahí están arrinconados en un pedacito de tres hectáreas donde viven ciento y pico de personas. Y todas esas afectaciones la ha propiciado el gobierno, porque se ha tomado las atribuciones en irrespetar nuestros usos y costumbres. Solamente dice que haya paz, que paz podemos tener nosotros los indígenas, si es que la misma nación colombiana es la encargada de apoyar al Cerrejón y faltar a nuestro derecho a la autonomía territorial, y autodeterminación indígena” (Juan Cambar Pushaina).

⁴ Alijuna es la palabra que utilizan los wayuu para hacer referencia a personas no wayuu.

Además de la afectación al pastoreo, se añade la imposibilidad de cultivar los alimentos por la ausencia de un suelo propio y apto para la siembra. Las afectaciones ambientales a causa de la minera son incalculables. Sabemos que se han realizado estudios de identificación de impactos ambientales por parte de la multinacional con la Asociación Carbocol-Intercor Woodward-Clyde Consultants e Ingenieros consultores Integral Ltda. Y el “Estudio Ambiental de Nuevas Areas de Minería” hecho para el complejo carbonífero El Cerrejón Zona Norte, por la firma Ingetec en el año de 1997⁵, sin embargo genera gran preocupación e impotencia en el interior de las comunidades presenciar como su territorio, fauna y flora se ha visto gravemente afectado por las nefastas consecuencias de la minería. La actividad extractiva del carbón a cielo abierto ha atraído como resultado, no sólo la acumulación por el despojo de tierras a muchos wayuu, sino que además ha ocasionado una terrible contaminación de los recursos hídricos, como: arroyos, quebradas, y en particular, a la principal fuente de agua, el río Ranchería. Igualmente, el suelo se ha deterioro fuertemente, agudizando la sequia y aridez en el territorio, lo cual lentamente ha ido secando los jagüeyes, ojos de aguas y pozos artesanales.

El acceso a los alimentos cada vez es más difícil para las comunidades, ya que gran parte del territorio del cual obtenían sus alimentos, lo han venido perdiendo por la expansión minera que ha desarrollado el Cerrejón en las ultimas tres décadas. De este modo, el territorio pasó a manos privadas que se enriquecen día a día, acumulando a causa del despojo de otros. Sumado a eso, las comunidades reciben con frecuencia el peso de señalamientos en medio de un conflicto que es totalmente ajeno a estos, pero que los perjudica directamente.

A parte del conflicto armado, la explotación minera y el confinamiento al cual están sometidos. Algunas políticas estatales perjudican gravemente la realización del cultivo y siembra de la roza. Nos referiremos particularmente la declaración de zonas como reserva forestal:

“Además, Coopoguajira no quiere dejar que trabajemos la tierra, porque dicen que esta zona está declarada reserva

forestal, no podemos cortar un árbol, no podemos sembrar la roza, ¿entonces de qué comemos?” (Leobardo Sierra Arpushana, Autoridad Tradicional del Rocío).

Como se pudo apreciar en las líneas anteriores, las comunidades wayuu del municipio de Albania, en particular las del corregimiento de Los Remedios están notablemente afectados por la el desarrollo de la mega minería y los diferentes actos bélicos que se han venido presentando en este territorio por parte de grupos subversivos como el frente 59 de las Farc. De igual manera, la escasa extensión de predios que habitan son tierras de baja calidad, pues son de tipo desérticas e infecundas, aunado a la escasez de agua; lo que impide la práctica de la yüüja y el pastoreo, ocasionando pérdida de las prácticas culturales propias e incrementando la miseria al interior de las comunidades.

Paralelamente, estas comunidades se hayan confinadas por la expansión urbana, explotación minera, además de tener que soportar los señalamientos colectivos, maltrato a la integridad física y cultural por parte de los actores armados (fuerza pública, guerrilla, paramilitares, grupos de seguridad privada del Cerrejón- Sepecol y delincuencia común), lo que ha generado el desplazamiento de muchas familias a diferentes cascos urbanos y ciudades vecinas. De esta manera, se aprecia como el desplazamiento no es solo un efecto contiguo del conflicto armado, sino toda un estrategia de guerra relacionada con intereses económicos, de iniciativas agroindustriales, megaproyecto y de infraestructuras que necesitan estos predios para desarrollarse, y para obtenerlas realizan alianzas con grupos armados legales e ilegales que ejercer presión sobre los grupos étnicos, los cuales terminan por abandonar los territorios.

Finalmente vale subrayar el aporte de la Constitución de 1991 al reconocimiento de la diversidad étnica y cultural de los grupos étnicos y los grandes logros obtenidos por los Pueblos Indígenas y Tribales con la adopción del Convenio 169 de la OIT. Sin embargo, estos avances quedaran en letra muerta, mientras no solo se reconozca al “otro” como diferente. Sino que se promueva el respeto y la igualdad en la diferencia. ■



5 Plan Municipal de Desarrollo 2008-2011. Albania, la Guajira. Recuperado en. www.albania-laguajira.gov.co/.../plan_desarrollo_albania_2008_2011_

Bibliografía

Cartillas Etnoeducativas, Alcaldía de Albania, .pág. 6

Documentos en línea

Plan Municipal de Desarrollo 2008-2011. Albania, la Guajira. Recuperado en. www.albania-laguajira.gov.co/.../plan_desarrollo_albania_2008_2011_

www.Cerrejón.com